



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Las mujeres durante la Guerra Civil española: una visión comparada.

Autor/es

JULIA GIL GARCÍA

Director/es

REBECA VIGUERA RUIZ

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



Las mujeres durante la Guerra Civil española: una visión comparada., de JULIA GIL GARCÍA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2020

© Universidad de La Rioja, 2020

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es



TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**Las mujeres durante la Guerra Civil española:
una visión comparada**

Autora

Julia Gil García

Tutora

Rebeca Viguera Ruiz

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019/20

A todas las mujeres.

Título: Las mujeres durante la Guerra Civil española: una visión comparada.

Resumen: Este trabajo trata de las mujeres durante la Guerra Civil española (1936-1939), el papel y la presencia que tuvieron en ambos bandos. Debido a la importancia de este acontecimiento histórico, y la existencia en él de dos posturas claramente enfrentadas, he considerado interesante tener en cuenta una perspectiva femenina del mismo desde un punto de vista comparado, es decir, analizar las diferencias y similitudes en cuanto a la participación de las mujeres del bando nacional y del bando republicano. Los objetivos son, por tanto, establecer dichas comparaciones a partir de espacios de actuación desde el frente y la retaguardia hasta la política o la presencia y los mensajes en la propaganda. Además, tener en cuenta las motivaciones de unas y otras mujeres así como los discursos en torno a las mujeres en ambos bandos. Por otra parte, analizar el impacto sobre las mujeres de la Guerra Civil teniendo también presente el contexto previo desde el modelo del 'ángel del hogar' hasta los cambios que tuvieron lugar en la Segunda República (1931-1936). La metodología seguida ha sido la consulta de fuentes secundarias a partir de bibliografía específica de mujer y Guerra Civil. Las conclusiones y resultados de dichas comparaciones evidencian unas claras diferencias entre estas mujeres pero también unas similitudes en las tareas y en el modo en que fueron relegadas en un determinado momento a roles más tradicionales.

Palabras clave: mujeres, bando nacional, bando republicano.

Title: Women during the Spanish Civil War: a comparative vision.

Abstract: This project is about women during Spanish Civil War (1936-1939), the role and presence that they had in both sides. Due to the importance of this historical event, and the existence in it of two clearly opposed positions, I have considered interesting to take into account a female perspective of it from a comparative point of view, it is, analyze the differences and similarities of the participation of women in republican and national side. Therefore, the objectives are to establish these comparisons from spaces for action from the front and rear to politics or the presence and messages in propaganda. Also, take into account the motivations of both women and the discourses around women on both sides. On the other hand, analyze the impact on women of the Civil War also bearing in mind the previous context from the 'home angel' model to the changes that took place in the Second Republic (1931-1936). The methodology followed has been the consultation of secondary sources based on a specific bibliography of women and the Spanish Civil War. The conclusions and results of these comparisons show clear differences between these women but also some similarities

in the tasks and in the way in which they were relegated at a certain moment to more traditional roles.

Keywords: women, national side, republican side.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 6 |
| 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN..... | 8 |
| 3. CONTEXTO PREVIO: LAS MUJERES ANTES DE LA GUERRA CIVIL | 10 |
| 3.1. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX..... | 10 |
| 3.2. Las mujeres en la Segunda República | 12 |
| 4. LAS MUJERES EN EL FRENTE..... | 15 |
| 5. LAS MUJERES EN LA RETAGUARDIA | 20 |
| 5.1. Modelo de mujer en la retaguardia | 20 |
| 5.2. Tareas realizadas | 21 |
| 6. LAS MUJERES EN LA POLÍTICA | 26 |
| 6.1. Organizaciones republicanas, comunistas y anarquistas | 26 |
| 6.2. Organizaciones franquistas y falangistas | 27 |
| 6.3. Comparación entre ambos bandos | 29 |
| 7. LAS MUJERES EN LA PROPAGANDA..... | 31 |
| 8. CONCLUSIONES..... | 36 |
| 9. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS..... | 38 |

1. INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo es las mujeres durante la Guerra Civil española (1936-1939), más en concreto una comparación del papel y la presencia que tuvieron en el bando republicano y en el nacional. Siendo este uno de los episodios más estudiados de la Historia de España, mi elección se debe a la importancia de considerar una perspectiva femenina del conflicto y tener en cuenta así el papel que también ejercieron las mujeres a lo largo de la guerra, planteando espacios de acción desde el frente y la retaguardia hasta la política o su presencia en la propaganda.

Por tanto, creo que entender la visión y la forma en que las mujeres tuvieron presencia e importancia durante el conflicto ofrece una perspectiva más amplia del conocimiento del mismo. Además, la Guerra Civil supuso un cambio decisivo para España y por tanto también se debe tener presente las alteraciones que se dieron para la realidad de las mujeres. He decidido plantearlo en clave comparativa pues considero necesario e interesante analizar las distintas o similares realidades de las mujeres en ambos bandos.

A partir de ahí, los objetivos que me planteo son, analizar las diferencias y posibles similitudes en un bando y en otro en cuanto a la presencia y el rol femenino en la guerra, teniendo en cuenta las motivaciones de unas y otras, el modo de actuar o los diferentes ideales que perseguían y representaban estas mujeres, así como las ideas en torno al papel en la sociedad de las mujeres planteado en un bando y en otro.

Por otro lado, también pretendo plasmar el tratamiento historiográfico, la visión o incluso mitificación que se ha tenido y transmitido de unas y otras mujeres, así como la influencia de este aspecto en el conocimiento y la imagen que tengamos en la actualidad de las distintas figuras femeninas durante la guerra.

El primer apartado de este trabajo situará el tema en el contexto previo de las mujeres en España antes de la Guerra Civil y especialmente los cambios que experimentó en la Segunda República (1931-1936). Los precedentes son de gran importancia para entender el enorme impacto que supuso el conflicto que tuvo lugar a partir de 1936 para el rol de las mujeres, desde los ideales más conservadores a los más revolucionarios.

El primero de los aspectos en los que centraré mi comparación entre las mujeres de ambos bandos será en el papel que tuvieron en el frente, lugar en el cual la presencia femenina si bien fue escasa, tuvo gran importancia sobre todo desde el punto de vista simbólico.

La retaguardia será el espacio en el que la mujer tendrá una mayor presencia en ambos bandos y en el que se pueden establecer más claras comparaciones, encontrando puntos comunes en las tareas femeninas de una y otra zona.

En tercer lugar me centraré en analizar el papel y la presencia de las mujeres en política y en las distintas organizaciones y asociaciones femeninas durante la guerra, analizando su importancia, protagonismo y objetivos así como dando algunos de los más importantes nombres propios de mujeres que destacaron durante este período.

Por último, otro aspecto en el que considero interesante incidir es en la imagen y presencia de las mujeres en la propaganda de guerra a través de distintos medios de comunicación, en especial los carteles, elemento de gran relevancia en dicho conflicto en el que las mujeres fueron en su mayoría protagonistas, representadas con distintos objetivos.

Para finalizar presentaré las conclusiones y reflexiones generales extraídas tras el tratamiento de este tema.

Con el fin de conseguir dicho objetivos, he seguido una metodología basada en la consulta de fuentes secundarias que me permitieran obtener la información de cada bando para poder establecer una comparación. De igual forma, ha sido interesante tener en cuenta fuentes orales de mujeres que vivieron la contienda, pues la Historia oral es de gran importancia en el tratamiento de este tema y puede complementar el análisis.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La extensa bibliografía existente sobre la Guerra Civil española en general no incluye la realidad, papel y presencia de las mujeres en dicho período, por lo que es necesario acudir a fuentes y obras especializadas en el tratamiento y estudio de la Historia de la mujer en general y de este período en particular, si bien es preciso también tener en cuenta obras de referencia de la Guerra Civil para encuadrar el tema en su correspondiente contexto.

Carmen Alcalde fue de las primeras que, tras la dictadura franquista, estudió la cuestión sobre mujeres y Guerra Civil. Su obra *La mujer en la Guerra Civil española*, publicada en 1976, ofrece un primer acercamiento al tema dando importancia a la Historia oral y centrándose en la visión del bando republicano desde una perspectiva incluso reivindicativa.

Mary Nash es una de las historiadoras de referencia y de las primeras también que mostró interés por el tema de las mujeres en la España contemporánea. En este caso, su obra *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil* de 1999, resulta imprescindible y aporta una visión y un análisis del conflicto poniendo el foco en la lucha antifascista de las mujeres del bando republicano.

La figura de la miliciana republicana ha sido uno de los temas que más interés ha suscitado en cuanto a publicaciones referidas a la mujer en la Guerra Civil. En ese sentido, la obra de Ana Martínez Rus, *Milicianas: Mujeres Republicanas combatientes*, de 2018, ofrece un análisis de la realidad de esta figura así como de su mitificación y denigración.

La escritora Carmen Domingo aporta varias obras sobre la Historia de las mujeres en la España contemporánea, de las que para este trabajo ha sido interesante tener en cuenta *Con voz y voto: Las mujeres y la política en España (1931-1945)* de 2004, y *Nosotras también hicimos la guerra*, de 2006. En ésta última, centrada específicamente en el período de Guerra Civil, la autora hace un repaso a la participación de mujeres de ambos bandos.

Sobre la mujer falangista y franquista son esenciales los estudios de la historiadora Ángela Cenarro como el artículo *La Falange es un modo de ser mujer*, publicado en 2017, además de su artículo muy en la línea de la comparación en ambos bandos que quiero adoptar en este trabajo *Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo*, de 2006.

El número 121 del mes de marzo de este 2020 de la revista *Muy Historia* fue dedicado al papel de la mujer en la Guerra Civil, teniendo en cuenta ambos bandos desde diversos espacios, por lo que sus artículos son gran utilidad e interés por la perspectiva ofrecida además de por la actualidad de sus estudios por parte de distintos periodistas e historiadores.

La Historia oral es de una relevancia crucial en el tema de la mujer en la Guerra Civil, pues los testimonios de muchas mujeres que vivieron el conflicto se reflejan en prácticamente todas las obras mencionadas y ayudan a entender mejor la realidad que vivieron. Algunas obras más específicas de consulta en este sentido son *Mujeres en lucha* de Isabella Lorusso, en formato de entrevistas; y *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*, de Lola Iturbe, contemporánea a la época.

Por tanto, en bibliografía existente sobre mujer y Guerra Civil destaca especialmente las publicaciones sobre mujeres republicanas y sus personajes más relevantes, bien por el silencio al que fueron sometidas durante la dictadura franquista y también por el papel que éstas desempeñaron, especialmente las milicianas, en comparación a las mujeres franquistas. Hay un cierto vacío historiográfico y consecuentemente bibliográfico sobre el papel de las mujeres en el bando franquista, aunque suplido en los últimos años por los estudios sobre todo en lo referido a Sección Femenina de Falange.

3. CONTEXTO PREVIO: LAS MUJERES ANTES DE LA GUERRA CIVIL

La situación de las mujeres previa al estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936 experimentó cambios paulatinos desde finales del siglo XIX hasta los avances más significativos que se produjeron en la Segunda República (1931-1936) como antesala al conflicto.

3.1. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX

A lo largo del siglo XIX, el modelo de mujer era el de “ángel del hogar”, es decir, ama de casa y madre. Esta idea estaba muy reforzada e interiorizada en la sociedad, en la cual el papel de las mujeres se limitaba al doméstico. El ensayo de Fray Luis de León, *La perfecta casada*, fue muy influyente hasta el siglo XX en esa moral imperante.¹ Esta discriminación se plasmaba tanto en el ámbito económico como en el político, religioso, cultural o educativo.

La diferencia entre sexos se marcaba además biológicamente, llegando a justificarse con razones científicas como las del doctor Gregorio Marañón, quien “propagó la teoría de la diferenciación y el carácter complementario de los sexos, sosteniendo que las mujeres no eran inferiores a los hombres sino sencillamente distintas.”² De igual forma, las leyes amparaban esta diferenciación entre hombres y mujeres, quedando éstas totalmente subordinadas a su marido tal y como quedaba reflejado en el Código Penal de 1870 en lo referente al adulterio, lo cual se mantuvo hasta 1963.³

En los regímenes liberales que se establecieron en España y en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la educación cobró un importante papel. Las tasas de analfabetismo tan elevadas de la época eran aún mayores en el caso de las mujeres. A pesar de la mejora con la Ley Moyano de 1857, vigente hasta el fin de la Segunda República⁴, para las mujeres supuso una educación en la moralidad de su futuro como madres y amas de casa.⁵

Desde los círculos del movimiento obrero anarquista y socialista se reivindicaron propuestas para incentivar la educación de la mujer. Pero, a pesar de ello, tanto desde las perspectivas conservadoras como de las más revolucionarias persistía una visión

¹ CANTERO ROSALES, María Ángeles; “De ‘perfecta casada’ a ‘ángel del hogar’ o la construcción del arquetipo femenino en el XIX”. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, Universidad de Murcia, 14, 2007, s.n.

² NASH, Mary; *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, p. 44.

³ BELMONTE RIVES, Paloma; *Sobre la situación de las mujeres en España (1800-1930). Un ejercicio de microhistoria*. Tesis doctoral. Málaga: Universidad Miguel Hernández de Elche. 2017. p. 28.

⁴ VIELMAN, Sonia; “Mirando atrás”, *Muy Historia*, nº121, 2020, p. 26.

⁵ BELMONTE RIVES, Paloma; *Op.Cit.* p. 95.

que se oponía a la educación femenina. Las mujeres serán admitidas en las universidades en 1910 pero seguían siendo una minoría las que cursaban estos estudios.⁶

Hay que tener también en cuenta la importancia que para la figura de la mujer tuvo la influencia que la Iglesia católica ejercía sobre ella. Se crearon asociaciones religiosas femeninas como forma de sacar a la mujer del lugar al que había sido siempre relegada y del que la propia Iglesia se dio cuenta que podía resultar contraproducente.⁷

En el mundo laboral, las mujeres estuvieron recluidas en su trabajo no remunerado de amas de casa. Pero pese a las oposiciones hacia el ejercicio de este derecho, en Europa la Primera Guerra Mundial provocó que las mujeres ante la ausencia de los hombres participaran en el trabajo salariado. En España, la crisis de las primeras décadas del siglo XX hizo inevitable su intervención en la economía familiar, siempre en trabajos no especializados debido al difícil acceso que tenían a una educación superior. Además, esta posibilidad solo la tenían las mujeres solteras pues las casadas y madres seguían dedicadas al ámbito doméstico.⁸ Por otra parte, la mayor presencia femenina en sectores industriales trajo consigo una mayor concienciación en la lucha obrera, instalándose así en dichos movimientos en la década de 1870, en pleno contexto de mayores libertades políticas del Sexenio Democrático.⁹

En el plano político, la presencia femenina era prácticamente nula y si bien se dieron ciertas acciones puntuales de intervención de las mujeres en la vida pública, no se puede hablar hasta la Segunda República de una presencia real de las mujeres en la política española. Hay que tener en cuenta, además, que la desconfianza con el sistema político era un sentimiento generalizado entre la sociedad y por tanto tampoco entraba entre los objetivos de muchas mujeres la participación activa en él.¹⁰

En los años 20 se podría comenzar a observar un incipiente primer feminismo español, todavía como un movimiento más social que político. En esta década de entreguerras en la que el mundo estaba experimentando cambios vanguardistas, en España coincidió con una dictadura militar que sin embargo no impidió que en la situación de la mujer se experimentaran ciertos cambios de conducta. Además, Primo de Rivera

⁶ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 53.

⁷ VIELMAN, Sonia; *Op.Cit.* p. 27.

⁸ BELMONTE RIVES, Paloma; *Op.Cit.* p. 13.

⁹ ESPIGADO TOCINO, Gloria; "Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)." *Ayer*, 45, 2002, p. 45.

¹⁰ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 72.

veía a las mujeres como un elemento más a incorporar a su dictadura, siguiendo el modelo fascista que se estaba desarrollando en Italia. Por ello, les ofreció mejoras laborales y la participación en la Asamblea Nacional, aunque muchas de ellas se negaron y los derechos prometidos finalmente no se cumplirían.¹¹

Una de las figuras femeninas de finales del siglo XIX y comienzos del XX considerada de las primeras feministas españolas fue Concepción Arenal, quien cuestionó la inferioridad por naturaleza de las mujeres, inclinándose a argumentos culturales y educativos, los cuales eran lo que las relegaban moral y socialmente.¹² Además, Carmen de Burgos fue una escritora de la Edad de Plata española que destacó por su defensa de una mayor libertad para las mujeres y de derechos como el del divorcio.¹³

Estas mujeres defenderían derechos y sentarían precedentes a los avances que tendrían lugar ya en el período republicano.

3.2. Las mujeres en la Segunda República

La llegada de la Segunda República en 1931 inició un período de cambio sin precedentes para la situación de las mujeres en España, que transformaría o al menos cuestionaría el tradicional modelo en su posición en la sociedad y la llevaría a ocupar puestos en la esfera pública.

“Las mujeres fueron protagonistas activas en la proclamación festiva de la República y en consonancia, el Gobierno provisional respondió promulgando, entre los decretos de urgencia, el del 8 de mayo que modificaba la Ley electoral de 1907 y hacía posible que las mujeres fueran elegibles.”¹⁴ Por ello, de las primeras elecciones para Cortes Constituyentes salieron electas las tres primeras diputadas mujeres: Clara Campoamor (Partido Radical), Victoria Kent (Partido Radical Socialista) y Margarita Nelken (Partido Socialista).¹⁵

Además, en la Constitución republicana promulgada en diciembre de 1931 se afirmaba en su artículo 25: “no podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas.”¹⁶ Se trataba de un reconocimiento histórico de igualdad entre hombres y

¹¹ DOMINGO, Carmen; *Con voz y voto: Las mujeres y la política en España (1931-1945)*. Barcelona, Lumen, 2004, p. 37.

¹² CANTERO ROSALES, María Ángeles; *Op.Cit.* s.n.

¹³ BELMONTE RIVES, Paloma; *Op.Cit.* p. 22.

¹⁴ MARTÍNEZ RUS, Ana; *Milicianas: Mujeres republicanas combatientes*, Madrid, Catarata, 2018, p. 18.

¹⁵ BRUNORI, Rodrigo; “El despertar de las mujeres”, *Muy Historia*, nº121, 2020, págs. 30-31.

¹⁶ Constitución de la República Española (BOE num. 344, de 10 de diciembre 1931), p. 1580.

mujeres, a pesar de la lucha de la diputada Campoamor por eliminar el polémico matiz de “en principio” que se ubicaba antes de “el sexo”.

Pero la gran lucha y cambio que se produjo en la Segunda República en relación a las mujeres giró en torno al voto femenino. En este proceso será de gran importancia el papel de la diputada Clara Campoamor, quien se mantuvo firme en la defensa del sufragio femenino a pesar de tener que enfrentarse a compañeros e incluso a la diputada Victoria Kent, quienes alegaban que el voto femenino debía al menos aplazarse pues sería contraproducente para los propios intereses de la República. Entendían así que el hecho de que las mujeres pudieran votar beneficiaría a las derechas pues se verían influenciadas por la Iglesia católica, de gran peso en la sociedad y en las mentalidades a pesar de la separación entre Iglesia y Estado que había propugnado la República. Por otra parte, hubo quienes se basaron en argumentos biológicos o que apelaban a la debilidad emocional de las mujeres para ejercer dicho derecho.¹⁷

Finalmente, el voto femenino se aprobó el 1 de octubre de 1931 y las mujeres votaron por primera vez en las elecciones de 1933, en las que las derechas obtuvieron el triunfo y Clara Campoamor no volvió a salir elegida diputada.

En la conquista del voto femenino en España no se puede hablar por tanto de las grandes movilizaciones sufragistas que pudieron caracterizar a otros países como Inglaterra o Estados Unidos, sino que fue más bien la lucha de Campoamor a través de la esfera política la que logró conseguir finalmente el sufragio.¹⁸

Además, el 12 de marzo de 1932 se aprobó la Ley del divorcio, “una norma muy avanzada para la época, que trataba a los cónyuges con total igualdad y permitía el divorcio por mutuo acuerdo, cosa que en muchos otros países –Inglaterra o Francia, por ejemplo- no se consiguió hasta los años setenta.”¹⁹ También se reformó el Código Civil con el que las mujeres casadas ya no perdían sus derechos por estarlo.

Ante los cambios más progresistas que estaban afectando a las mujeres, las figuras más tradicionales situadas ideológicamente a la derecha no se mostraron indiferentes, reivindicando su propio ideal femenino. Surgió así en 1934 la Sección Femenina de Falange Española, al frente de la cual se situó Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, fundador de Falange, e hija del dictador. Además, para captar votos, “se creó,

¹⁷ MARTÍNEZ RUS, Ana; *Op.Cit.* p. 21.

¹⁸ DOMINGO, Carmen (2004); *Op.Cit.* p. 94.

¹⁹ BRUNORI, Rodrigo; *Op.Cit.* p. 33.

precisamente, la Asociación Femenina de Acción Nacional, centro de lo que acabaría siendo la Confederación de Asociaciones Femeninas de Derechas, dentro de la CEDA.²⁰

Por otra parte, la Iglesia católica seguía actuando como principal influencia especialmente sobre las mujeres más conservadoras, que adoptaron en los círculos religiosos una forma de participación en la vida pública ante las reformas de carácter laico que estaba llevando a cabo el Estado republicano, “interpretadas por el catolicismo como una injerencia en la vida privada, pues suponían una redefinición de las fronteras público-privado al legislarse aspectos que hasta entonces regulaba la Iglesia”.²¹

Por tanto, los cambios y avances en derechos que experimentaron las mujeres en período republicano no acarrearón que éstos estuvieran asentados en el imaginario colectivo de la sociedad española, sino que fueron consecuencia del conjunto de avances en derechos que propuso la República y entre los cuales no podían ser obviados los de las mujeres desde un punto de vista democrático. Pero tanto en los círculos de izquierdas como en los de derechas persistía la idea de la mujer como “ángel del hogar”, la cual se resistía a cambiar tan repentinamente como otras reformas en el país.²²

Teniendo en cuenta los antecedentes previos de la situación de las mujeres en España, con la llegada de la Guerra Civil tras el fracaso del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, la presencia femenina en el frente de guerra fue uno de los primeros espacios donde las mujeres estuvieron presentes, terminando de alterar en mayor o menor medida el tradicional rol femenino durante un breve período de tiempo antes de la dictadura franquista.

²⁰ DOMINGO, Carmen (2004); *Op.Cit.* p. 158.

²¹ MORENO SECO, Mónica; en MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción; SERRANO GARCÍA, Rafael (ed.), *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012, p. 187.

²² NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* págs. 82-83.

4. LAS MUJERES EN EL FRENTE

La presencia de la mujer en el frente durante la Guerra Civil española tuvo más importancia desde un punto de vista simbólico que a nivel numérico y temporal, pues se vio reducida a los meses de julio a diciembre de 1936.

Hay que tener en cuenta que, en los primeros momentos de la guerra, tras el fracaso del golpe militar del 18 de julio se produjo una movilización general en defensa de la República de manera espontánea y, hasta la reorganización del ejército, el desorden del bando republicano facilitó la creación de milicias populares compuestas por ciudadanos en armas.²³

En el bando republicano, un motivo de adhesión de las mujeres al frente fue el miedo a perder los derechos obtenidos en la Segunda República, y la defensa de la democracia ante la amenaza fascista también presente en Europa. Este temor era doble si se tiene en cuenta que el triunfo de los sublevados supondría una pérdida de sus derechos como mujeres y en muchos casos como trabajadoras.²⁴ Por ello, en los primeros momentos de la guerra, las mujeres republicanas se presentaron rápidamente a colaborar, y en apenas meses ya era la imagen emblemática de la miliciana con su característico mono azul y su fusil un símbolo contra el fascismo.

Fue entonces destacable la unión al frente de las mujeres más revolucionarias, en coherencia con su propia ideología, significativamente anarquistas y comunistas. En este caso hay que tener en cuenta que el motivo de alistamiento en las milicias de estas mujeres no era solo la defensa de los derechos adquiridos sino también la búsqueda de una revolución social.

La mujer republicana tenía un perfil definido, que en ocasiones iba más allá de las propias convicciones ideológicas, ya que podían influirles otras circunstancias personales como el acompañar a sus parejas o familiares hombres a los frentes.²⁵

Por su parte, las mujeres del bando nacional “solían proceder de estratos urbanos con un cierto nivel educativo, económico y cultural y una profunda ideología nacional-católica. Conocidas por la propaganda como ‘ángeles azules’ en contraposición a las ‘rojas’, eran fundamentalmente fascistas o tradicionalistas.”²⁶ Su participación, además, suponía precisamente ir en contra de sus propios ideales al romper la barrera

²³ MANZANERA, Laura; “Milicianas”, *Muy Historia*, nº121, 2020, p. 66.

²⁴ DOMINGO, Carmen; *Nosotras también hicimos la guerra. Defensoras y sublevadas*, Barcelona, Flor del viento Ediciones, 2006. p. 41.

²⁵ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 161.

²⁶ PULIDO, Gonzalo; “La movilización”, *Muy Historia*, nº121, 2020, p.41.

que acarreaba la participación de la mujer en espacios tradicionalmente asignados al hombre.

Si bien en ambos bandos nos encontramos en los primeros meses de guerra con una minoría de mujeres que se alistaron al frente por motivos ideológicos, las sublevadas rompían sin duda aún más el estereotipo de mujer que precisamente defendían, pues al fin y al cabo las mujeres republicanas, especialmente comunistas y anarquistas, estaban asociadas a un ideal revolucionario que podía ser más coherente con su adhesión al frente de guerra. Es por ello que “la mujer republicana, al contrario que la mujer del bando sublevado, combatió en un marco legal progresista e inédito que incluía igualdad civil, aborto, igualdad salarial, fabricación de armas y primera línea de fuego, aunque ello tuviera una implementación desigual y en ocasiones estuviera más en lo teórico que en lo real.”²⁷

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, a pesar de que “la Guerra Civil actuó de catalizador movilizando al pueblo español en un compromiso político más allá de los límites habituales de la indiferencia respecto a la vida política, también es cierto que a muchos las meras circunstancias geográficas de estar en una zona bajo control republicano o franquista les obligaba a participar en una u otra de las fuerzas adversarias.”²⁸ Por tanto, en el posicionamiento o no de muchas mujeres en la contienda en favor de un bando u otro influyeron también este tipo de escenarios, aunque su participación voluntaria en el frente de guerra supusiera ya una implicación mayor con una u otra ideología.

Las mujeres en el frente acabaron realizando labores más de apoyo que de combate. De hecho, en ocasiones resulta difícil establecer una frontera claramente definida entre el frente y la retaguardia. Además, “la falta de formación militar de las mujeres, así como su supuesta mayor capacidad para desempeñar tales responsabilidades de apoyo, justificaba que en los frentes delegaran en ellas los deberes que no fueran de combate.”²⁹ Las mujeres sublevadas destacaron en actividades de espionaje y estuvieron prácticamente ausentes en primera línea del frente, si bien sí fueron vistas y fotografiadas en algunos desfiles militares de manera excepcional.

Por ello, a pesar de que en ambos bandos las mujeres llevaban a cabo tareas más cercanas a las tradicionalmente asignadas, las republicanas sí estuvieron presentes en primera línea del frente a pesar de que esta experiencia fue excepcional y exclusiva

²⁷ *Ibid.* p. 38

²⁸ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 89.

²⁹ *Ibid.* p. 164.

de los primeros meses de guerra. De hecho, “las estadísticas demuestran que tan sólo murieron cincuenta y ocho mujeres falangistas en el frente, a diferencia del gran número de mujeres republicanas que perdieron sus vidas.”³⁰

Además, las mujeres republicanas, a pesar de su breve presencia en el frente reflejaron un enorme impacto en cuanto a la imagen, como se puede observar en la imagen 1 a varias milicianas con su característica e icónica vestimenta y sosteniendo los fusiles. Es por ello que también han quedado de ellas testimonios de personajes concretos que dan nombre propio a esta realidad. Una de ellas fue Lina Ódena, militante comunista que se suicidó antes de ser capturada por los sublevados, lo cual “se presentó habitualmente como muerte en acción y fue constantemente evocada como el arquetipo del heroísmo femenino.”³¹ Otros nombres que también resuenan fue el de Rosario Sánchez Mora «la Dinamitera», quien sería protagonista de un poema de Miguel Hernández. Este ejemplo forma parte de la mitificación popular de la figura de la miliciana republicana. Otro caso muy significativo fue el de la argentina Mika Etchebéhère, que llegó a ser capitana de su milicia del POUM en la cual se quisieron alistar muchas mujeres por la fama de igualitaria de dicha columna.³²



Imagen 1: Milicianas como icono. Fuente: <https://www.dw.com/es/guerra-civil-espa%C3%B1ola-una-guerra-de-mujeres/g-48155161> [consultado 19/06/20]

En este aspecto, en el bando nacional no encontramos tantas figuras particulares e historias concretas posteriormente mitificadas de milicianas, pues tampoco se puede hablar de la miliciana franquista o falangista como tal, sino mujeres que llevaron a

³⁰ DOMINGO, Carmen (2006); *Op.Cit.* p. 74.

³¹ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 93

³² MARTÍNEZ RUS, Ana; *Op.Cit.* págs. 69-70.

cabo tareas de apoyo directo al frente, como el caso de Carmen Góngora López, quien “se organizó en torno al obispo con la misión de proteger a los religiosos y llegó a trasladar a la zona rebelde hasta a medio millar de personas”.³³ En todo caso, el papel es sustancialmente diferente pues desde un primer momento se encargaron de tareas que bien podrían ser consideradas de retaguardia. Por tanto, los nombres propios más significativos de mujeres franquistas destacaron más en la retaguardia que como milicianas en el frente como sucedía con las republicanas.

En la presencia femenina en el frente de guerra fue también relevante la participación de mujeres extranjeras. Se estima que entre los más de 35 mil voluntarios de 50 países distintos, unas 700 eran mujeres.³⁴ En el bando republicano cabe destacar el papel de las mujeres de las Brigadas Internacionales, organizaciones de izquierdas que se solidarizaron con la República a pesar de la neutralidad declarada por los gobiernos de sus países (significativamente Francia e Inglaterra) en pleno contexto expansionista de Hitler.

Aunque inferiores en número, también participaron en la contienda mujeres extranjeras a favor del bando sublevado, en su mayoría encuadradas dentro de la alemana Legión Cóndor que acudió en apoyo a las tropas franquistas.

La experiencia de las mujeres en el frente de guerra solo duró hasta otoño de 1936, cuando “Largo Caballero, presidente del consejo de ministros desde el 4 de septiembre, sentó las bases para la construcción del ejército republicano, en el que las mujeres ya no tenían cabida.”³⁵ Tanto en un bando como en otro, cuando los frentes quedaron establecidos se retiró definitivamente a las mujeres a la retaguardia. Fue entonces cuando la consigna “*los hombres al frente de batalla, las mujeres a la retaguardia*” se hizo realidad y apenas hubo oposición tampoco desde las propias milicianas y organizaciones femeninas.³⁶

La imagen de la miliciiana cambió entonces radicalmente. Un ejemplo fue la fuerte vinculación de su figura con la de prostituta, argumento utilizado en los dos bandos por parte de quienes no estaban a favor de la participación femenina en el frente de guerra y pretendían por tanto desprestigiarla. El motivo fue la propagación de enfermedades

³³ PULIDO, Gonzalo; *Op.Cit.* p. 41.

³⁴ CHÉ, Violeta; “También es mi lucha. Extranjeras en la guerra de España”, *Muy Historia*, nº121, 2020, p. 98.

³⁵ CENARRO, Ángela; “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo”, en GARCÍA, Hugo (coord.), “Nuevas miradas sobre la Guerra Civil”, *Historia y Política*, nº16, 2006, pp. 163-164.

³⁶ DOMINGO, Carmen (2006); *Op.Cit.* p. 175.

venéreas entre los hombres achacados a la presencia de prostitutas entre las milicianas. Los sectores franquistas, entre los cuales la figura de la miliciana no había sido ni simbólica ni reivindicada, creían que estas mujeres eran “la personificación de Eva pecadora y del diablo mismo.”³⁷

La imagen de la miliciana se desmitificó en el momento en el que ya no fueron consideradas necesarias. Además, hay que tener en cuenta que en la sociedad de valores patriarcales de la década de los treinta, la imagen de la miliciana y su vestimenta más masculinizada seguía sin encajar en las mentalidades de uno y otro bando.³⁸

Por tanto, si bien en la zona republicana la miliciana tuvo un papel simbólico que fue significativamente aprovechado desde el punto de vista propagandístico como emblema antifascista, “en la nacionalista nunca se planteó una discusión acerca de si la presencia de las mujeres en el frente era deseable. Las mujeres nacionalistas, por ejemplo, no fueron animadas a participar en los actos de guerra directamente y nunca se las fotografió armadas.”³⁹ Es por ello que el recuerdo sobre unas milicianas y otras sea sustancialmente diferente, no solo por el bando al que pertenecieron sino por la cantidad de información que ha generado la miliciana republicana en comparación al poco interés y conocimiento de las mujeres en el bando nacional, las cuales como norma general “carecieron de relevancia para la derecha por ser mujeres y para la izquierda por ser fascistas.”⁴⁰ Sin embargo, tampoco hay que pensar que las milicianas republicanas estuvieron siempre idealizadas y mitificadas pues tras su retirada a la retaguardia fueron denostadas socialmente así como su historia, que no fue recuperada hasta mediados de la década de 1980.

Por tanto, ante su retirada del frente, la retaguardia pasó a ser el espacio en el que las mujeres desarrollarían un mayor papel y presencia durante el período del conflicto.

³⁷ MARTÍNEZ RUS, Ana; *Op.Cit.* p. 66.

³⁸ *Ibid.* págs. 63-64.

³⁹ OFER, Inbal; “Mujeres (nacionalistas) del frente: Espacio y género en la guerra civil española”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 7, nº13, 2018, p. 172.

⁴⁰ PULIDO, Gonzalo; *Op.Cit.* p. 40.

5. LAS MUJERES EN LA RETAGUARDIA

La retaguardia fue para las mujeres el principal espacio de presencia y actuación durante la Guerra Civil en ambos bandos tras la orden de Largo Caballero a finales de otoño de 1936⁴¹ que dejó de permitirles su participación en el frente, a partir de la cual se consideró que serían más útiles en las labores de retaguardia.

5.1. Modelo de mujer en la retaguardia

La retaguardia fue un espacio donde las funciones de las mujeres, relegadas al ámbito doméstico de amas de casa, fueron alteradas y tuvieron que ser replanteadas cuando adquirieron tareas y responsabilidades que siempre les habían sido negadas o que habían sido tradicionalmente ocupación masculina.

Tal y como afirma Ángela Cenarro, “si hubo un rasgo que diferenció los discursos de las dos retaguardias fue la distinta actitud ante el modelo de la domesticidad. En la zona franquista hubo una verdadera obsesión por afianzarlo, mientras que en la republicana, sin romper con él, existió una considerable permeabilidad entre dicho modelo y el de la «mujer moderna» que se había abierto paso en el primer tercio del siglo XX.”⁴²

Además, la Sección Femenina de Falange se centró en “sustraer provisionalmente a las mujeres de la jerarquía familiar para someterlas a la jerarquía de una organización en la que se dedicarán a actividades concretas que las convencerán de su utilidad en la guerra, pero en la que aprenderán también a renunciar a sus prerrogativas en nombre del interés superior de la causa.”⁴³ Es decir, el objetivo no era crear una nueva figura femenina en la sociedad como sí podía pretenderse entre comunistas y anarquistas, sino renunciar a los derechos colectivos o personales de las mujeres en beneficio de una causa mayor, en este caso la victoria franquista en la guerra.

Por otra parte, frente a la imagen de la miliciana con el mono azul y el fusil en mano, en la retaguardia republicana se estableció “la clásica imagen de madre combativa cuyo eje de vida era crear el bienestar familiar y colectivo, lo que podría llamarse la auténtica heroína de la retaguardia.”⁴⁴ El símbolo maternal fue personificado en la figura de la dirigente comunista Dolores Ibárruri, la Pasionaria, cuya frase “lanzada

⁴¹ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 166.

⁴² CENARRO, Ángela (2006); *Op.Cit.* p. 175.

⁴³ BARRACHINA, Marie Aline; “Ideal de la Mujer Falangista”, *Instituto de la Mujer*, III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989, p. 211.

⁴⁴ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 99.

durante las primeras semanas de la guerra: «Más vale ser viudas de héroes que esposas de cobardes», se convertiría en el lema común de muchas mujeres.”⁴⁵

Además, entre a las republicanas “constantemente se les recordaba que sus hijos no eran realmente suyos sino que pertenecían a una comunidad más amplia: a la humanidad.”⁴⁶ En el caso de las franquistas, siguiendo una concepción más fascista, sus hijos pertenecían a la patria. En ese sentido, la maternidad y la familia se ensalzarán en ambos bandos pero con objetivos diferentes. En el bando nacional era un concepto anclado a ideales conservadores y al papel tradicional de ama de casa y no contemplaba la coyuntura reivindicativa característica entre las republicanas.

5.2. Tareas realizadas

La idea sostenida era que las mujeres debían sustituir, al menos temporalmente, las tareas que tradicionalmente habían ejercido los hombres mientras éstos permanecían en el frente de batalla. De esta forma, desempeñaron fundamentalmente trabajos de asistencia sanitaria, mantenimiento del sistema productivo mediante actividades como talleres de costura, asistencia a niños y la importante motivación a los hombres del frente. Todo ello requería en ambos bandos de una organización, además de educación y formación para labores en las que muchas mujeres no habían sido preparadas pero que las circunstancias las requerían.

En el bando nacional, la Iglesia católica era un elemento fundamental para organizar las funciones sobre todo de caridad y cuidados a niños y pobres. Pero fue Sección Femenina de Falange quienes encuadraron y establecieron todas las funciones a desempeñar por mujeres durante la guerra. Auxilio Social también trató de encontrar su espacio, creándose en 1937 el Servicio Social de la Mujer.⁴⁷ “Una de sus características distintivas era la atención al necesitado sin importar su ideología, paliando así la precaria situación en la que quedaban las víctimas de la represión que el bando nacional ejercía en los territorios conquistados.”⁴⁸

Por su parte, en el bando republicano la retaguardia estuvo dirigida por el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, además de sus respectivos Comités Provinciales y Regionales y otros complementarios como la Comisión de

⁴⁵ DOMINGO, Carmen (2006); *Op.Cit.* p.177.

⁴⁶ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p. 102.

⁴⁷ GIMÉNEZ MUÑOZ, Mari Carmen; “La instrucción de enfermeras como labor ideológica de la Sección Femenina (1936-1953)”, *Revista Arenal*, Vol. 23, nº 2, 2016, p. 272.

⁴⁸ HERNÁNDEZ, Jesús; “Entre la abnegación y la audacia. Mujeres en el bando nacional”, *Muy Historia*, nº121, 2020. p. 83.

Auxilio Femenino.⁴⁹ También fueron de gran importancia la organización a través de agrupaciones como Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) y las anarquistas Mujeres Libres.

Una de las funciones de las que se encargaron las mujeres en la retaguardia en ambos bandos fue la de motivación a los hombres del frente. La figura de la madrina de guerra, con origen en la Primera Guerra Mundial, pese a estar presente en ambos bandos, se concibió con unas diferencias claras. Mientras que entre los franquistas se estableció como “una especie de institución semioficial que encarnó el apoyo de los civiles a los militares”⁵⁰, por el contrario, en el bando republicano fue un fenómeno más breve y de menor importancia debido al diferente papel más activo que tuvieron en el conflicto.⁵¹ La figura de la madrina de guerra en realidad estaba relacionada con una visión tradicional que relegaba al sexo femenino al mismo papel secundario defendido en el bando franquista.⁵²

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en el siglo XX las guerras no se limitaron al campo de batalla sino que la destrucción llegaba a los civiles, lo que implicaba una inevitable capacidad de supervivencia.⁵³ Esta circunstancia implicaba que la labor de asistencia sanitaria fuera fundamental e imprescindible, y en ella las mujeres afines a uno u otro bando adquirieron un protagonismo indiscutible. De hecho, será una de las labores de retaguardia en la cual menor diferenciación se observa entre mujeres de un bando y de otro.

En el bando sublevado, Sección Femenina de Falange llevó a cabo la tarea de organizar a todas las voluntarias para enfermeras así como garantizar cursos y formaciones previas, no entendidas desde un punto de vista ideológico o político sino como un servicio a quienes luchaban por la nación.⁵⁴

Tanto en un bando como en otro, la labor de las enfermeras extranjeras fue especialmente destacable, siendo su papel como profesionales independientes clave en la asistencia sanitaria, además de que las que colaboraron con el bando republicano fueron perseguidas durante la posguerra.⁵⁵ Por parte del bando franquista

⁴⁹ IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema; “Derechos y deberes de las mujeres durante la Guerra civil española: “los hombres al frente, las mujeres en la retaguardia””, *Instituto de la Mujer*, III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989, p. 112.

⁵⁰ RAMÓN CARRIÓN, Manuel; “Las madrinas de guerra en la Guerra Civil”, *Bulletin Hispanique*, Tome 118, n° 1, 2016, p. 165.

⁵¹ *Ibid.* p. 166.

⁵² *Ibid.* p. 168.

⁵³ GIMÉNEZ MUÑOZ, Mari Carmen; *Op.Cit.* p. 268.

⁵⁴ *Ibid.* p. 272.

⁵⁵ CHÉ, Violeta; *Op.Cit.* p. 99.

destacarían las enfermeras alemanas de la Legión Cóndor, las cuales por el contrario serían posteriormente condecoradas.⁵⁶

En cuanto a las labores de producción económica industrial, “la pérdida de mano de obra masculina debido al enfrentamiento obligó a la participación de la mujer en todo tipo de trabajos productivos, desde fabricación de material bélico al sector textil o las industrias del aluminio, el transporte, médicas, químicas, eléctricas, del calzado o alimentarias.”⁵⁷ Esta circunstancia provocó a su vez incertidumbre entre los hombres a poder perder sus puestos de trabajo cuando finalizara la guerra⁵⁸, lo cual tuvo que ser desmentido.

Por parte de las mujeres franquistas, Sección Femenina motivaba a sus militantes a ocupar estas esferas de producción no tan usuales para las mujeres de clase media pero necesarias dada la ausencia masculina.⁵⁹ De hecho, se producía una contradicción entre la motivación a las mujeres a participar en los trabajos de retaguardia, con leyes incluidas en el recién Fuero del trabajo que las incentivaban a dejar estos puestos de trabajo ante los posibles efectos sobre su función doméstica y maternal para la nación.⁶⁰ Por otra parte, hubo mujeres que actuaron más allá de este tradicional papel, llevando a cabo labores de resistencia e incluso espionaje, infiltrándose en el bando republicano.⁶¹

Aspectos como la educación también continuaron durante el período de guerra y siguieron recayendo en manos de maestras en la línea de lo avanzado durante la República. Organizaciones de mujeres republicanas se movilizaron en campañas contra el analfabetismo femenino, en concreto en mujeres adultas.⁶² Por su parte, Sección Femenina creó las Cátedras Ambulantes para controlar política y socialmente las zonas rurales.⁶³ Por tanto, si bien las mujeres de ambos bandos colaboraron en la difusión de la educación durante la guerra, los propósitos distaban en cuanto a contenidos, además del inseparable componente religioso en las franquistas.

⁵⁶ *Ibid.* p. 98.

⁵⁷ SENOVILLA, Henar L.; “El otro frente. Trabajo en la retaguardia”, *Muy Historia*, nº121, 2020, pp. 78-79.

⁵⁸ DOMINGO, Carmen (2006); *Op.Cit.* p. 203.

⁵⁹ OFER, Inbal; *Op.Cit.* p. 171.

⁶⁰ *Ibid.* p. 172.

⁶¹ HERNÁNDEZ, Jesús; *Op.Cit.* p. 86.

⁶² NASH, Mary (1999); *Loc.Cit.* p. 53.

⁶³ PÉREZ TROMPETA, Ángel; “La formación de la mujer española en la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S: la enciclopedia para cumplidoras del servicio social”, *Indagación: revista de historia y arte*, nº2, 1996, p. 167.

La actividad cultural e intelectual también continuó durante la guerra, siendo fundamental en el bando republicano, para quienes la cultura era entendida como un derecho para todos los ciudadanos, hombres y mujeres. De ello se encargarían las Milicias de la Cultura, Cultura Popular, así como los servicios de Cultura de la Generalitat, entre otros.⁶⁴ No por ello en la zona franquista no existían esas inquietudes culturales, pero se llevaban a cabo de forma diferente a través de la Iglesia y el Servicio Social. Por ello, esta expansión cultural no tuvo el mismo impacto en uno y otro bando.⁶⁵

Como balance a las labores de retaguardia en ambos bandos, es interesante señalar en primer lugar que, tanto las organizaciones del bando republicano como AMA y Mujeres Libres, como las del bando sublevado llamaron a la movilización femenina en las labores de retaguardia pero sin llegar a cuestionar los roles de género⁶⁶, pues los puestos de trabajos eran ocupados de forma excepcional. De hecho, la mayoría de mujeres republicanas consideraron su papel en la retaguardia fuera del ámbito doméstico como una interrupción excepcional en su vida más que una lucha por la independencia.⁶⁷

A pesar de ello, es incuestionable también que las mujeres republicanas, significativamente comunistas y anarquistas, se movieron en ámbitos en los que pudieran demostrar sus capacidades para llevar a cabo tareas de las que siempre habían sido relegadas, por lo que la lucha por la libertad y la igualdad sí llegaron a estar presentes en muchas reivindicaciones de estas mujeres más revolucionarias en el espacio de la retaguardia.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que al fin y al cabo las mujeres fueron inevitablemente requeridas cuando la guerra se alargó, por lo que aquellas posicionadas en el bando nacional se acercaron más al papel de las republicanas de lo que pudiera esperarse, de tal forma que “ni todas las mujeres del bando sublevado quedaron enclaustradas en el hogar ni todas las mujeres republicanas fueron milicianas.”⁶⁸ Por tanto, a pesar de la idea tradicional del bando sublevado de relegar a las mujeres al ámbito doméstico, la guerra las acercó a un nuevo espacio. En definitiva, durante el conflicto la necesidad de mano de obra movilizó a la población femenina de uno y otro bando, lo que supuso la combinación variable del discurso

⁶⁴ DOMINGO, Carmen; Carmen (2004); *Op.Cit.* p. 198.

⁶⁵ *Ibid.* p. 200.

⁶⁶ CENARRO, Ángela (2006); *Op.Cit.* p. 165.

⁶⁷ IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema; *Op.Cit.* p. 114.

⁶⁸ PULIDO, Gonzalo; *Op.Cit.* p. 41.

tradicional de ángel del hogar junto con otro que trataba en mayor o menor medida de alterarlo.⁶⁹

Las organizaciones y agrupaciones políticas y sociales que encuadraron y dirigieron a las mujeres en la retaguardia implicaron una participación en mayor o menor medida de las mujeres de ambos bandos en la vida política durante la guerra.

⁶⁹ CENARRO, Ángela (2006); *Op.Cit.* p. 174.

6. LAS MUJERES EN LA POLÍTICA

La participación de las mujeres en la política y en organizaciones y asociaciones complementarias a las de los hombres fue una continuación a la tendencia de la Segunda República en la que ya se vieron a mujeres llegar a ser incluso diputadas. Si bien con objetivos y motivaciones bien diferentes, tanto la mujer republicana como la franquista participó y se implicó políticamente a través de distintas organizaciones que tuvieron protagonismo durante la guerra, sobre todo en el encuadramiento de las mujeres para organizar su colaboración durante la contienda, así como para la defensa y consolidación de sus ideas desde una perspectiva femenina.

6.1. Organizaciones republicanas, comunistas y anarquistas

En primer lugar, hay que tener presente que el bando republicano estaba compuesto por ideologías y tendencias diferentes, en ocasiones enfrentadas entre sí, de tal forma que comunistas y anarquistas, críticas con el Estado republicano burgués, formarían también parte de la defensa del gobierno.⁷⁰

Aquellas mujeres que habían estado más presentes durante la República como Clara Campoamor o Victoria Kent perdieron protagonismo durante la guerra a favor de otras como Dolores Ibárruri, Federica Montseny o María Lejárraga, con el consecuente cambio del discurso que pedía el voto en el período republicano, a otro que pedía a las mujeres implicarse en la contienda con mensajes de lucha antifascista.

Por otra parte, muy significativo fue el nombramiento de la primera mujer ministra en España, la anarquista Federica Montseny, ocupando la cartera de Sanidad y Asistencia Social en el gobierno socialista de Largo Caballero.⁷¹ Su puesto recibió numerosas críticas por parte de la derecha pero también del propio bando republicano, debido a la contradicción de que una anarquista ocupara un cargo en el gobierno.

La gran organización anarquista femenina fue Mujeres Libres que surgió en abril de 1936 a partir de su revista homónima. Con la prioridad de recuperar el papel de las mujeres dentro del anarquismo, “la expansión de Mujeres Libres coincidió con la etapa bélica, durante la cual llegó a tener más de 20.000 afiliadas distribuidas en unas 170 agrupaciones.”⁷² La organización proponía un proyecto emancipador para las mujeres a través de apoyo y formación no solo en lo económico sino en lo cultural, político y

⁷⁰ MORENO SECO, Mónica; “Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros”, *Ayer*, nº60, 2005, p. 172.

⁷¹ NASH, Mary (1999); *Op.Cit.* p.209.

⁷² CENARRO, Ángela, (2006); p. 164.

social.⁷³ Sus dirigentes fueron Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch i Gascón y Mercedes Camposada.⁷⁴ La excepcionalidad de la organización radica en que planteó por primera vez una emancipación femenina con perspectiva de clase, más allá del feminismo burgués que imperaba entre otras organizaciones del bando republicano.⁷⁵

Por parte del Partido Comunista, la incorporación de las mujeres se llevó a cabo a través de la creación de la Agrupación de Mujeres Antifascistas en 1934. Esta agrupación formó parte de la Asociación Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo,⁷⁶ de gran importancia en la organización de las tareas de la retaguardia y que llegó a agrupar a más de 60.000 militantes⁷⁷. Paralelamente, en Cataluña se formó la Unió de Dones de Catalunya, al frente de la cual estaba Dolors Bargalló, quien reivindicó el lugar de las mujeres antifascistas en la guerra y su implicación en la lucha.⁷⁸

Pese a la dedicación a la emancipación femenina de estas agrupaciones, Ángela Cenarro indica que “ni las antifascistas ni las anarquistas se calificaron a sí mismas de feministas sino que las demandas de este signo quedaron diluidas en la lucha contra el fascismo, y estuvieron siempre subordinadas a ella. Asimismo, el discurso de la igualdad fue compatible con el mantenimiento del viejo discurso de género, convenientemente readaptado.”⁷⁹ Además, los partidos republicanos durante la guerra sufrieron un debilitamiento sumado a la tradicional relegación de las mujeres dentro de ellos.⁸⁰ Por ello, la presencia femenina estuvo presente a través de organizaciones encargadas de dirigir la retaguardia más que en grupos políticos capaces de influir en decisiones gubernamentales.

6.2. Organizaciones franquistas y falangistas

La principal agrupación femenina del bando sublevado fue la Sección Femenina de Falange, la cual “desempeñó un papel central a la hora de “nacionalizar” a las masas españolas. Esa organización desarrolló por primera vez, a lo largo de la Guerra Civil, un cuadro local y nacional de dirigentes; su número de afiliadas se disparó de 2.500 en

⁷³ SÁNCHEZ BLANCO, Laura; “El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de Mujeres Libres para conseguir la igualdad de géneros”, *Foro de Educación*, nº9, 2007, p. 231.

⁷⁴ COHNEN, Fernando; “En pie por la igualdad. Mujeres en el bando republicano.”, *Muy Historia*, nº121, 2020. p. 60.

⁷⁵ NASH, Mary; *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Barcelona, Tusquets, 1975. p. 7.

⁷⁶ IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema; *Op.Cit.* p. 113.

⁷⁷ COHNEN, Fernando; *Loc.Cit.* p. 60.

⁷⁸ MORENO SECO, Mónica; *Op.Cit.* p. 193.

⁷⁹ CENARRO, Ángela (2006); *Op.Cit.* p. 176.

⁸⁰ MORENO SECO, Mónica; *Op.Cit.* p. 176.

1936 a aproximadamente 600.000 a mediados de 1939.”⁸¹ Para entender su relevancia hay que tener en cuenta que, además, “hasta el 18 de julio lo único que quedaba de Falange era su Sección Femenina, puesto que sus principales dirigentes, incluido José Antonio, estaban en prisión.”⁸² Por tanto, su papel tuvo importancia para la propia Falange más allá que para las mujeres en sí pues su asistencia fue fundamental para la supervivencia del falangismo español.

Como afirma Inbal Ofer, “el discurso de género de la Sección Femenina basó sobre ciertos principios católicos. Al mismo tiempo, superó ampliamente el discurso tradicional sobre el papel de las mujeres en la sociedad y destacó el compromiso de estas, ante todo, con la nación. En consecuencia, las militantes de la Sección Femenina eran libres de actuar en todas partes (incluido el frente) en nombre de la nación, siempre y cuando se limitaran a las funciones que se les asignaban.”⁸³ Es decir, la organización se movió en ocasiones en una contradicción hasta el final de la guerra, momento a partir del cual el discurso quedó firmemente anclado al ámbito doméstico que debían ocupar las mujeres.

Pese a la hegemonía femenina en el bando franquista por parte de Sección Femenina, Auxilio Social se presentó como competidor. Se trataba de una organización creada en Valladolid por Mercedes Sanz-Bachiller, cuya principal función era la de asistencia y ayuda sanitaria en la retaguardia.⁸⁴ Las tensiones con Pilar Primo de Rivera fueron evidentes cuando Sanz-Bachiller se desmarcó de Sección Femenina al comienzo de la guerra. Los recelos con Auxilio Social vinieron también por parte de la Iglesia católica, especialmente en lo referido a las labores de caridad, consideradas casi monopolio de la Iglesia.⁸⁵

Por otra parte, las Margaritas fue una agrupación de mujeres carlistas dirigidas por María Urraca Pastor cuyo interés fue la mujer católica, tradicionalista y monárquica. A pesar de que por parte de la Comunión Tradicionalista se había abogado por la marginación de las mujeres, durante el período republicano se optó por incluirlas para conseguir sus votos.⁸⁶ Posteriormente, durante la guerra, la presencia de las mujeres carlistas se hizo necesaria para labores fundamentalmente propagandísticas.⁸⁷

⁸¹ OFER, Inbal; *Op.Cit.* p. 162.

⁸² PÉREZ TROMPETA, Ángel; *Loc. Cit.* p. 165.

⁸³ OFER, Inbal; *Op.Cit.* p. 178.

⁸⁴ HERNÁNDEZ, Jesús; *Op.Cit.* p. 83.

⁸⁵ *Idém.*

⁸⁶ VV.AA.; “La mujer tradicionalista: las Margaritas”, *Instituto de la Mujer*, III Jornadas de estudios monográfico, Salamanca, octubre 1989, p. 189.

⁸⁷ *Idém.*

6.3. Comparación entre ambos bandos

En el caso de la participación política de las mujeres durante la Guerra Civil, establecer un símil entre agrupaciones con formas de entender la realidad y las posiciones de las mujeres en la sociedad tan sumamente diferentes y contrapuestas puede resultar especialmente difícil por las aparentes evidentes diferencias.

Tanto las organizaciones femeninas republicanas, comunistas y anarquistas, como las franquistas cobraron en el período de la Guerra Civil una importancia que no habían llegado a tener en la Segunda República, precisamente por la organización de las tareas que debieron realizar las mujeres en la retaguardia, que implicaba dirigir las por parte de estas agrupaciones.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que Sección Femenina no mostró interés por aspectos legislativos que discriminaran a las mujeres⁸⁸, a pesar de la dedicación a organizar labores femeninas, no se planteaba la reivindicación de derechos. En este sentido, las organizaciones republicanas sí que contemplaban una continuación de lo que se había iniciado en período republicano con medidas tan innovadoras como el sufragio femenino, el divorcio o incluso el aborto.

Sin embargo, en lo que sí coincidían tanto las mujeres de un bando y de otro es que ambas se agruparon en torno a organizaciones disgregadas de las masculinas, en vez de integrarse en éstas. El caso de Sección Femenina con Falange es significativo pero entre las anarquistas, con Mujeres Libres, o las comunistas, con Mujeres Antifascistas, no sucedía algo tan lejano pues al fin y al cabo en ambos casos se organizaron de forma distintiva. En cierta medida, las mujeres de Sección Femenina también se sentían invisibilizadas en la propia Falange, hecho que también se dio entre las republicanas y por lo que tanto unas como otras vieron necesaria la creación de agrupaciones femeninas.

Además, podría parecer que entre las franquistas hubiera más unidad que entre las republicanas pero, otro elemento compartido en ambos bandos en el terreno político, fue la existencia de divisiones internas en ambos bandos aunque solventadas de forma diferente. En el bando republicano había una variedad asentada y asumida, lejos del monopolio de Sección Femenina en el bando franquista.⁸⁹ Por otro lado, a pesar de las estructuras de organización más disciplinadas y jerarquizadas de las franquistas, las antifascistas no estaban desorganizadas.

⁸⁸ PÉREZ TROMPETA, Ángel; *Op.Cit.* p. 167.

⁸⁹ CENARRO, Ángela, *Op.Cit.* p. 170.

Por tanto, estando igualmente presentes en las organizaciones políticas que dirigieron las importantes labores en la retaguardia, las mujeres republicanas, anarquistas y comunistas, defendían un modelo de sociedad donde las mujeres tendrían derechos y libertades como en el período republicano y, sin embargo, las mujeres franquistas eran relegadas al ámbito doméstico en la sociedad por la que luchaban estando presentes fuera de él. Se dio de esta forma una especie de “paradoja de que aquellas mujeres, que habían luchado con independencia, tomando sus propias decisiones sin la intervención de ningún hombre, ganarían la guerra para acabar constreñidas a vivir la existencia tradicional que el régimen les tenía asignada.”⁹⁰

El imaginario colectivo y el discurso sobre las mujeres en la sociedad era por tanto fundamental, y otro espacio en el que se reflejó fue en la propaganda de guerra a través de diferentes medios de comunicación.

⁹⁰ HERNÁNDEZ, Jesús; *Op.Cit.* p. 87.

7. LAS MUJERES EN LA PROPAGANDA

La propaganda durante la Guerra Civil española se constituyó como un elemento más de lucha contra el enemigo. Hay que tener en cuenta que “la producción de carteles durante la República, la Guerra Civil y la posguerra fue en su mayoría del bando republicano. En lo que respecta al bando nacional, utilizaron principalmente la radio para emitir sus discursos políticos, aunque también se realizaron carteles propagandísticos durante la guerra y posteriormente durante la dictadura franquista.”⁹¹

La representación de la mujer en los carteles propagandísticos parte de la idea general de que “en el bando republicano es la heroína y en el sublevado la esposa y madre paciente.”⁹² Otra característica clave fue su masculinización, rasgo utilizado en el bando republicano para romper con la tradición y de manera más revolucionaria.

En lo referente al espacio del frente, desde el punto de vista propagandístico, la miliciana republicana fue la figura más utilizada para el reclamo a hombres y mujeres a unirse a la lucha. Cabe destacar como ejemplo el cartel de Cristóbal Arteché de la imagen 2, en el que se observa a una miliciana, vestida con el característico mono azul y alzando el fusil, con el mensaje *Les milícies us necessiten* (Las milicias os necesitan), de manera persuasiva⁹³.



Imagen 2: Cartel de Cristóbal Arteché. Fuente: <https://www.pineroabogado.es/post/2014/01/30/carteles-de-la-guerra-civil-espa-c3-b1ola-les-milicies-us-necessiten-2110> [consultado 19/06/20]

⁹¹ GÓMEZ ESCARDA, María; “La mujer en la propaganda política republicana de la Guerra Civil española”, *Barataria Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, nº9, 2008, p. 84.

⁹² RUIZ, Nacho; “Víctimas, modelos y artistas. La mujer en la propaganda bélica”, *Muy Historia*, nº121, 2020. p. 48.

⁹³ RUIZ, Nacho; *Loc.Cit.* p. 48.

La vuelta de las mujeres del frente a la retaguardia quedó también reflejado en los carteles del bando republicano, en los que la imagen pasó a ser la maternal y trabajadora invitando a las mujeres a participar en estos espacios.⁹⁴

Las mujeres del bando sublevado, sin embargo, no fueron representadas para invitar a la participación en el frente sino que su imagen en los carteles aludía directamente a su implicación en la retaguardia y al modelo tradicional en el que se ensalzaba la maternidad y el ámbito doméstico y familiar. Un ejemplo fueron los carteles de Auxilio Social como el que se observa en la imagen 3, el cual alude directamente al papel de las mujeres como madres.



Imagen 3: Cartel de Auxilio Social. Fuente: <http://www.original-poster-barcelona.com/es/guerra-civil/411-por-la-madre-y-el-hijo-por-una-espana-mejor.html> [consultado 19/06/20]

⁹⁴ DOMINGO, Carmen (2004); *Op.Cit.* p. 190.

Las referencias a la familia también estuvieron presentes en el bando republicano, como en el cartel de Mujeres Libres de la imagen 4. Sin embargo, en este caso la familia es asociada a un ideal más revolucionario y de lucha, propio de la organización anarquista.



Imagen 4: Cartel de Mujeres Libres. Fuente: <https://www.publico.es/politica/memoria-publica/80-anos-mujeres-libres-xxx-mujeres-libres-anarquistas-revolucionaron-clase-obrera.html> [consultado 19/06/20]

La propaganda republicana respecto a la retaguardia presenta ciertas contradicciones pues, si bien invita a las mujeres a su participación y colaboración en el trabajo, también son representados mensajes para los hombres para garantizarles de que esos puestos de trabajo serán recuperados tras la guerra.⁹⁵

⁹⁵ GÓMEZ ESCARDA, María; *Op.Cit.* p. 90.

El papel sanitario de las mujeres como enfermeras también fue protagonista de carteles en ambos bandos, siendo representada como salvadora y con una imagen en ocasiones casi celestial.⁹⁶

Además de los carteles, la radio como medio propagandístico en el bando republicano fue empleada desde el principio de la guerra a través de voces conocidas como la de Victoria Kent para incitar a la participación de la mujer en la contienda o Dolores Ibárruri con su emblemática consigna del “¡No pasarán!”⁹⁷ Por el contrario, desde el bando nacional destacaron las intervenciones de Queipo de Llano, especialmente una en la que aludió a las mujeres pero del bando republicano, palabras por las que se le ha calificado como “el general que alentaba las violaciones”.⁹⁸

En lo referente a prensa escrita, Sección Femenina de Falange empleó revistas para difundir su mensaje entre las mujeres, como *Y*, en la cual además se denigraba y denostaba a mujeres republicanas y feministas.⁹⁹ En definitiva, dichas publicaciones otorgaban un motivo de pertenencia colectiva a dicha organización que fue crucial para forjar su identidad.¹⁰⁰

Por parte del bando republicano, la prensa escrita fue también relevante para la difusión de mensajes durante la guerra. Cabe destacar a Mujeres Libres a través de la revista homónima, cuyo tema central fue la liberación de las mujeres, la denuncia a las discriminaciones y el proyecto de emancipación femenina que llevó a cabo dicha organización anarquista.¹⁰¹ Por parte del Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo se crearon medios de comunicación para informar del desarrollo del conflicto, así como para atraer a hombres y mujeres a la lucha antifascista.¹⁰² Además, también cabe destacar a María Teresa León en las labores de propaganda del Partido Comunista.¹⁰³

Se observa por tanto, una clara distinción entre los discursos propagandísticos de radio y prensa en referencia a las mujeres en ambos bandos. Ángela Cenarro indica cómo “en la zona republicana los llamamientos a la lucha rara vez hacía distinguos en

⁹⁶ <https://www.vice.com/es/article/gyxmkj/mujer-carteles-guerra-civil-espanola> [consultado 21/06/20]

⁹⁷ DOMINGO, Carmen (2006); *Op.Cit.* p. 184.

⁹⁸ *Ibid.* p. 187.

⁹⁹ CENARRO, Ángela; “La Falange es un modo de ser (mujer): Discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)”, *Historia y Política*, nº37, 2017, p. 97.

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 101.

¹⁰¹ SÁNCHEZ BLANCO, Laura; *Op.Cit.* p. 232.

¹⁰² DOMINGO, Carmen (2006); *Op.Cit.* p. 181.

¹⁰³ COHNEN, Fernando; *Op.Cit.* p. 62.

el universal femenino según criterios de clase o de ideología, y muy excepcionalmente denigraba a sus rivales. El enemigo fascista estuvo, en general, muy poco definido, pero nunca tuvo rostro de mujer. Por el contrario, en la zona franquista las publicaciones de la Sección Femenina destilaban con frecuencia un profundo desprecio hacia determinadas formas de feminidad y hacia el feminismo, que identificaban con la búsqueda de valores viriles.”¹⁰⁴ Esta distinción marcaba la diferencia en los discursos de ambos bandos en referencia a la propaganda bélica.

¹⁰⁴ CENARRO, Ángela (2006); *Op.Cit.* p. 178.

8. CONCLUSIONES

A continuación expondré las principales conclusiones y reflexiones finales extraídas tras la elaboración y tratamiento del tema de este trabajo.

En primer lugar, para entender la alteración que la Guerra Civil supuso en el papel de las mujeres en la sociedad, resulta imprescindible conocer la realidad que vivieron en la Segunda República, es decir, de dónde se venía en cuanto a cambios y en cuanto a la presencia de las mujeres en la vida pública. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que estos cambios no produjeron unas alteraciones en las mentalidades en referencia a las mujeres, pues los estereotipos, los roles y el imaginario patriarcal seguían siendo los mismos. Inevitablemente este factor quedó reflejado cuando se consideró que serían más útiles en la retaguardia por considerar que podrían ejercer labores más acordes a las tradicionales, algo que fue compartido tanto en el bando nacional como en el republicano.

A pesar de ello, la Guerra Civil española fue un período aún más liberalizador para las mujeres, en especial las del bando republicano, pero en el bando sublevado también fue el inicio de la difusión del modelo de mujer que se asentaría durante el franquismo, silenciando el que por otra parte defendían las republicanas.

En cuanto al propósito de comparación de este trabajo, las mujeres de uno y otro bando difirieron en cuanto a discursos, ideales femeninos defendidos y modos de actuar. Para empezar, en el espacio del frente la miliciana republicana fue todo un símbolo icónico e histórico de lucha antifascista, mientras que en las mujeres del bando sublevado ni siquiera se planteó la existencia de dichas imágenes, siendo más reivindicadas en sus tradicionales tareas de retaguardia como salvadoras de la patria.

Hay que tener en cuenta que, pese a estas múltiples diferencias, tanto unas mujeres como otras compartían la realidad de ser mujer en una época con unos valores que aún no superaban el tradicional rol doméstico al que habían sido relegadas, a pesar de los derechos conseguidos en período republicano. Este factor explica que aún las más antifascistas pudieran sufrir el mismo tipo de violencia o discriminación por parte de sus compañeros que una mujer del bando sublevado, aún con la presencia de organizaciones como Mujeres Libres que plantearon reivindicaciones hoy consideradas feministas, esta no fue la tónica general ni entre las propias mujeres. Asimismo, también se explica así que incluso las mujeres republicanas que podían defender estos ideales más reivindicativos acabaran siendo relegadas a tareas más

tradicionales o se tuviera que recordar constantemente que su presencia se hacía únicamente por necesidad en sustitución a los hombres del frente.

Además, en la comparación no habría que reducir ni simplificar el análisis en que todas las republicanas fueron combativas ni todas las franquistas abnegadas, pues en ambos bandos hubo alteraciones en mayor o menor medida del rol que se defendía, significativamente entre las sublevadas, quienes ocuparon esferas de la vida pública que tras la guerra tuvieron que abandonar. Si bien las mujeres republicanas provocaron un impacto histórico en su imagen de milicianas, considerado totalmente revolucionario, las mujeres del bando sublevado directamente actuaron en la retaguardia y a través de organizaciones femeninas.

Por otra parte, es interesante señalar como, debido al menor papel de las mujeres en el bando sublevado, Pilar Primo de Rivera es la única cuyo nombre resulta más conocido y sin embargo tampoco tuvo capacidad de tomar importantes decisiones más allá de liderar Sección Femenina. En ello sin duda influía el papel que se le quería dar a las mujeres en la sociedad franquista.

Por tanto, los resultados de una comparación entre las mujeres del bando sublevado y del bando republicano durante la Guerra Civil evidencian sus diferencias en discursos, imagen y la defensa de determinados valores, pero hay puntos en los que las distintas mujeres confluyen y es en que en muchas tareas no se alejaron tanto unas de otras, por lo que en definitiva para muchos más que su pertenencia a un bando u otro lo que las definía era el hecho de que fueran mujeres.

9. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- ALCALDE, Carmen; *La mujer en la guerra civil española*, Madrid, Editorial Cambio 16, 1976.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando; "Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil", *Papers: revista de sociología*, vol.98, nº4, 2013, págs. 629-646.
- BELMONTE RIVES, Paloma; *Sobre la situación de las mujeres en España (1800-1930). Un ejercicio de microhistoria*. Tesis doctoral. Málaga: Universidad Miguel Hernández de Elche. 2017.
- CANTERO ROSALES, María Ángeles; "De 'perfecta casada' a 'ángel del hogar' o la construcción del arquetipo femenino en el XIX". *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, Universidad de Murcia, 14, 2007, s.n.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a; "De protagonistas a represaliadas: la experiencia de las mujeres republicanas", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, 2007, págs. 35-46.
- CENARRO, Ángela; "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo", en GARCÍA, Hugo (coord.), "Nuevas miradas sobre la Guerra Civil", *Historia y Política*, nº16, 2006, págs. 159-182.
- CENARRO, Ángela; "La Falange es un modo de ser (mujer): Discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)", *Historia y Política*, nº37, 2017, págs. 92-120.
- DOMINGO, Carmen; *Nosotras también hicimos la guerra. Defensoras y sublevadas*, Barcelona, Flor del viento Ediciones, 2006.
- DOMINGO, Carmen; *Con voz y voto: Las mujeres y la política en España (1931-1945)*. Barcelona, Lumen, 2004.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria; "Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)." *Ayer*, 45, 2002, págs. 39-72.
- GIMÉNEZ MUÑOZ, Mari Carmen; "La instrucción de enfermeras como labor ideológica de la Sección Femenina (1936-1953)", *Revista Arenal*, Vol. 23, nº 2, 2016, págs. 267-286.

- GÓMEZ ESCARDA, María; “La mujer en la propaganda política republicana de la Guerra Civil española”, *Barataria Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, nº9, 2008, págs. 83-101.
- ITURBE, Lola; *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2015.
- LORUSSO, Isabella; *Mujeres en lucha*, Madrid, Altamarea Ediciones, 2019.
- MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción; SERRANO GARCÍA, Rafael (ed.); *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012.
- MARTÍNEZ RUS, Ana; *Milicianas: Mujeres republicanas combatientes*, Madrid, Catarata, 2018.
- MORENO SECO, Mónica; “Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros”, *Ayer*, nº60, 2005, págs. 165-195.
- NASH, Mary; *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Santillana Ediciones, 1999.
- NASH, Mary; *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Barcelona, Tusquets, 1975.
- OFER, Inbal; “Mujeres (nacionalistas) del frente: Espacio y género en la guerra civil española”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 7, nº13, 2018, págs. 161-178.
- PÉREZ TROMPETA, Ángel; “La formación de la mujer española en la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S: la enciclopedia para cumplidoras del servicio social”, *Indagación: revista de historia y arte*, nº2, 1996, págs. 163-180.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio; “Mujeres contra la revolución. La movilización femenina conservadora durante la Segunda República española y la Guerra Civil.”, *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, nº8, 2008, págs. 1-9.
- RAMÓN CARRIÓN, Manuel; “Las madrinas de guerra en la Guerra Civil”, *Bulletin Hispanique*, Tome 118, nº 1, 2016, págs. 157-174.
- SABALETE, Carmen (dir.); *Muy Historia*, nº121, 2020.

- SÁNCHEZ BLANCO, Laura; “El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de Mujeres Libres para conseguir la igualdad de géneros”, *Foro de Educación*, nº9, 2007, págs. 229-238.
- Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la mujer; *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989, vol. 11.
- <https://www.rtve.es/radio/20181109/milicianas-mujeres-republicanas-trincheras-guerra-civil-espanola-documentos-rne/1834762.shtml> Consultado 03/06/20
- <https://www.vice.com/es/article/gyxmki/mujer-carteles-guerra-civil-espanola> Consultado 21/06/20